

PROBLEMAS EN EL SALÓN

No es que sean niños problema, al menos uno o dos alumnos en cada salón puede tener un padecimiento sutil que no puede controlar, dice la autora, quien ofrece tips para detectarlos y atenderlos. **TEXTO: ALEJANDRA GONZÁLEZ-DUARTE**

Son niños distraídos, mal portados, siempre castigados o reprobados, raros o diferentes a sus compañeros. Los maestros creen que son el problema de la clase y el padre castiga al niño porque reprueba constantemente. Sin embargo, existe la posibilidad de que muchas de estas actitudes sean producto de un trastorno neurológico sutil y que el niño reciba un castigo por un síntoma que no puede controlar.

Afortunadamente, cada vez se sabe más que este tipo de problemas son comunes: aproximadamente uno o dos niños dentro del salón de clases, si no es que más, padecerá alguno de estos síndromes. Algunas veces, los síntomas pueden ser tan sutiles que ni el padre ni los maestros tienden a hacer un diagnóstico temprano, por lo que el niño puede pasar décadas sin recibir la atención adecuada.

Una vez diagnosticado, uno de los mayores problemas que enfrentan los padres es el temor a cómo reaccionarán en la escuela si se comenta el problema. La mayoría de las veces, sólo el niño y sus padres saben del asunto, lo que hace que el niño se sienta aislado de sus compañeros. Cuando el problema se abre hacia el salón de clases, y los compañeros y maestros muestran solidaridad y empatía, el niño se siente protegido y aceptado, lo cual es muy importante en esta etapa del desarrollo.

Otro de los obstáculos para los padres de familia para aceptar que un niño tiene problemas de aprendizaje, es enfrentarse a la noción de que el niño necesitará educación especial. En realidad, hoy en día la mayoría de las veces los programas de educación especial se llevan a cabo en conjunto con los salones de clase regulares. Sin embargo, es el padre quien debe realizar el mayor trabajo y aprender sobre las diversas

intervenciones disponibles y apropiadas para cada condición. El padre es el encargado de coordinar esfuerzos entre el neurólogo, los maestros, el niño y la terapia. El hacer contacto con otros padres que sufren las mismas condiciones puede llegar a fortalecer los grupos de terapia.

Cada trastorno neurológico, dependiendo de la severidad, se manifiesta de manera diferente en el salón de clases. Las estrategias que funcionan para uno no son iguales para otro, aún cuando el comportamiento parezca similar. Las escuelas deben de ser cuidadosas al aplicar cualquier método de castigo a lo que parece ser mal comportamiento, debido a que pueden estar castigando a un niño que es incapaz de controlar sus síntomas.

Autismo

Los chicos con autismo generalmente manifiestan alteraciones tempranas en el lenguaje, lo que hace difícil que respondan a las preguntas de los maestros. También tienden a no socializar y a demostrar poco interés en sus compañeros, hasta llegar a evitar el contacto visual. Por consecuencia, los de alrededor tienden a llamarlo extraño y tienen dificultades para hacer amigos. Cuando el trastorno es severo, los niños muestran movimientos repetitivos, como mecerse de un lado a otro. Sus intereses son muy concretos, como un juguete específico o una película.

Epilepsia

Existen muchos tipos de crisis convulsivas, el gran mito es que sólo son crisis cuando se cae al piso con movimientos anormales. Otras, mucho más sutiles tienden a ser menos diagnosticadas. Las crisis de ausencia, que generalmente duran ocho segundos, se manifiestan

ILUSTRACIÓN: JUAN JESÚS MORALES RÍOS



con pérdida de la mirada, como si el niño estuviera pensando en algo profundamente, dando la sensación de que está ignorando al maestro o al padre. Otro tipo de convulsiones son las parciales complejas, donde el niño experimenta síntomas sensoriales, como escuchar ruidos que no existen o sentir hormigueo en el cuerpo. Los niños con epilepsia pueden tener hasta 100 o más convulsiones al día, lo que hace muy difícil que se puedan concentrar en el colegio.

Síndrome de Tourette

Este síndrome se caracteriza por movimientos involuntarios y repetidos así como emisión de sonidos extraños. A estos movimientos se les llama tics y pueden ser motores, como parpadear constantemente, o vocales, como carraspear con la garganta o decir groserías. Se presentan generalmente entre los 6 y 7 años de edad. Los tics pueden ser muy leves y raramente relucir, o muy severos, constantes y llamativos. Un maestro mal entrenado puede pensar que se trata de un mal comportamiento para distraer al grupo.

Déficit de atención e hiperactividad

Este es uno de los trastornos más diagnosticados en la actualidad. También conocido por sus siglas en inglés ADHD (Attention Deficit and Hyperactivity Disorder), ocasiona niños hiperactivos, incapaces de sentarse o quedarse quietos o que exhiben constantemente falta de concentración. Estos niños son generalmente los traviesos del grupo y debido a sus síntomas, parece que son incapaces de poner atención. Los padres generalmente ignoran durante los primeros años que su hijo padece de ADHD.

Tratamiento a tiempo

Cada vez se diagnostican más este tipo de problemas que afectan el aprendizaje, la socialización e incluso la futura vida laboral de muchos niños y jóvenes. Una buena comunicación entre el niño, el maestro, los compañeros y los padres es una experiencia gratificante para todos. Buscar la ayuda de especialistas y consultar a un neurólogo cuando existe la sospecha de alguna de estas condiciones, mejorará la capacidad de relacionarse de su niño y de jugar con sus compañeros, así como el gusto del niño por acudir a la escuela. •

ALEJANDRA GONZÁLEZ-DUARTE

México, DF, 1973. Especialista en Medicina interna.